



**CARICATURISTAS**  
DE PROFESIÓN

Nørdicalibros

## Prólogo

Quisiera aprovechar este prólogo para contaros, a todos los que ojeéis este libro, dónde nace este proyecto.

Hace tres años, en Navidad, me encontraba en la Feria de Ilustrísima (en el Museo ABC de la ilustración) en representación, junto a otros compañeros, de las islas Baleares que es donde vivo.

Allí coincidí con Inma. Ella conocía mi trayectoria, ya que los dos trabajábamos en aquel momento para el Grupo Vocento: yo como caricaturista y ella como directora del Museo. Me invitó a hacer una excursión por las catacumbas (el archivo del Museo), y durante esos días me comentó que estaba pensando en hacer una retrospectiva de caricaturistas a lo largo de la historia de España, contando con mi interés en participar en la misma.

Después de un año, volvimos a encontrarnos (yo iba a acudir a una feria de ilustración infantil y sabía que ella iba a dar unas charlas allí).

En cuanto nos saludamos le dije que le había tomado la palabra con respecto a la idea que se le ocurrió: me despedí de ella pensando en ponerme en contacto con otros caricaturistas para iniciar el proyecto.

Las primeras personas en las que pensé para presentar caricaturistas contemporáneos al Museo fueron Agustín y Raúl (grandes referentes para mí en este oficio de la ilustración), junto a mi amigo Matías (compañero con gran talento en la escuela de ilustración Llotja de Barcelona).

En los últimos años, he ido conociendo el trabajo de otros caricaturistas de prensa como David, Thorsten, Carlos, María, Joaquín o Turcios, aunque mi gran desconocido era Ernesto, al que descubrí mediante Instagram (yo había empezado a trastear recientemente

por allí) y pude constatar su gran intuición para la caricatura y trabar una buena relación personal con él. Una vez hube reunido este elenco de fenómenos, caí en que podía ser una buena ocasión para publicar un libro que documentara la historia de los caricaturistas de prensa contemporáneos: un lugar desde donde poder reivindicar nuestro oficio, que no atraviesa ahora su mejor momento.

Ya teníamos un propósito, y estábamos ilusionados por hacer algo juntos; ahora llegaba la tarea que suele resultar más ardua: buscar un editor que lo quisiera publicar.

En principio, empecé llamando la atención de personas que ya conocía del mundo editorial; un amigo editor, mi agente literario... y me pareció que el libro despertaba interés entre ellos. En ese momento se inició la pandemia, con todas las secuelas económicas que ha traído consigo y, por lo tanto, me dijeron que iba a ser complicado publicar el libro dadas las circunstancias. En esta tesitura y después de haber hecho el mismo intento con otras editoriales con el mismo resultado, la situación llegó a ser frustrante y tomé la decisión de distanciarme un tiempo del proyecto.

Durante un viaje desde Mallorca a Donosti, con mi hijo, me vino a la memoria la editorial Nórdica y decidí ponerme en contacto con Diego para mostrarle nuestra propuesta: en solo dos días se encargó de darnos la gran alegría de escribirme para manifestar su interés en, por fin, publicar el libro.

Por todo lo que lo ha rodeado, este es un libro muy especial y os lo agradezco.

## Taquigrafistas del dibujo

En 1891 la revista ilustrada *Blanco y Negro* publicaba: «En los tiempos que corremos, la caricatura, esa filosofía del dibujo, se impone. El público la solicita y la prensa la divulga». Y en 1907, José Ramón Mélida celebraba en las páginas de *ABC* la aparición del primer Salón de Caricaturistas y refiriéndose a tal disciplina escribía: «Hoy constituye al fin una especialidad, cantón independiente, zumbón y maleante, por añadidura, fiel expresión de nuestro tiempo». Si bien es cierto que el término *caricatura* aglutinaba entonces todo un vasto repertorio de humor gráfico sin hacer distinciones entre la viñeta, la charada, la historieta o la caricatura personal, entre el humor intrascendente o la crítica mordaz. La caricatura o lo caricaturesco era sinónimo de distorsión hilarante de la realidad aplicada a una escena o a un personaje. Y también es muy cierto que era un ejercicio artístico, filosófico y comunicador presente en el desarrollo humano desde hacía miles de años, pero que hasta entonces no había traspasado la consideración de monigote para ser mostrado y admirado con todo el boato de una obra de arte.

Lo solemne, lo noble y lo heroico acapararon durante siglos el protagonismo en las manifestaciones artísticas (la vanidad humana siempre por delante); lo cómico, vinculado a lo crítico y lo ridículo, se presentaba de forma camuflada en pequeños detalles, pícaros acentos introducidos por los creadores para despertar la sorpresa, la sonrisa, incluso la risa, en los observadores más avisados. Algunos se dieron cuenta del poder aleccionador de tan absurdas representaciones y, dándole la vuelta a la tortilla, hicieron de lo grotesco un arma para adoctrinar sobre las múltiples caras del pecado, alertar de los vicios y aperebrar sobre las flaquezas humanas. Este mensaje medieval caló hondo y hasta a Baudelaire le llegaron aquellos lodos, tanto que diría que la caricatura servía para representar la fealdad moral y física del representado. Pero, gracias a ello, la propaganda y la comunicación encontraron un elemento gráfico

infalible y poderoso de opinión pública, de crítica y de protesta, basado principalmente en destacar los defectos de los representados. Las caricaturas llenaron las páginas de periódicos, revistas y panfletos, cargando las tintas en políticos principalmente y el éxito de tal recurso gráfico terminaría, acabando el siglo XIX, convirtiéndose en un campo artístico propio, con sus publicaciones especializadas (*Le Rire, La caricatura, Gedeón, Punch, Piepmeier, Mephistopheles...*), un sinfín de artistas dedicados al arte de la caricatura (Daumier, Busch, Gottfried, Rowlandson, Gillray, Ape, Apeles Mestres, Cilla, Pons, Mecachis, Tovar, Luque, Rojas, Sirio, Cebrián...) y un amplísimo abanico de personalidades que retratar. El retrato deforme y mordaz servía tanto para torpedear el prestigio de unos como para ensalzar los valores de otros. De manera visual, rápida y divertida, cualquiera podía identificar a los personajes de la política, la sociedad, la cultura o el espectáculo, en escenas compartidas o en retratos aislados, estos últimos, la caricatura personal, llena de gracia humorística, pero también cargada de análisis psicológico. Había quedado establecida la caricatura moderna. Como señalaría Mariano Sánchez de Palacios, «la caricatura es la taquigrafía del dibujo», ¡qué acertada definición!, todo un repertorio de signos esquemáticos que unidos sabiamente por la mano del artista dan buena cuenta de la apariencia del retratado, de su vida y de su obra, de sus aciertos y de sus errores, sus virtudes y sus vicios.

En el desbordamiento visual en el que actualmente nos vemos inmersos, la caricatura parece haber enmudecido; sin embargo, es difícil encontrar medio impreso o digital, canal de televisión e incluso de radio, que no haga uso de la caricatura para narrar o representar lo más granado de nuestro mundo. Gracias a la caricatura nos atrevemos a situar en primera plana los rostros de quienes más detestamos o a quienes más admiramos, envueltos en trazos que suavizan su vileza o refuerzan su nobleza. Los caricaturistas son ilusionistas que nos proporcionan la

mejor iconografía para que recordemos a todas esas personas, personajes y personajillos que en algún momento merecieron formar parte del olimpo de las celebridades... y *celebrities*.

Es de agradecer que Iván Mata pensara en este proyecto, que me lo contara a mí y que se lo contara también a Diego Moreno porque así se ha podido llevar a cabo este libro donde reconoceremos las caras de todos los caricaturizados pero también les pondremos cara a ellos, a sus creadores, a los que están detrás de los lápices y los ordenadores. Les pondremos cara y les pondremos nombre porque, como «el vídeo mató a la estrella de la radio», que decía la canción de The Buggles, sus personajes, en muchos casos, se comieron al autor. Sirva también esta publicación para reconocer y destacar el noble arte de la caricatura que, como el humor hablado o escrito, nos merece siempre condescendencia y aprecio por lo que tiene de cotidiano, sin reparar en lo difícil que es hacer reír, tan difícil como retratar el carácter y el alma de una persona. Todos los dibujantes recogidos en este libro lo consiguen, cada uno a su manera, con su lenguaje y técnica personal: Agustín Sciammarella, centrifugador de figuras como si las retorciera para sacarles hasta la última gota de esencia; Carlos Rodríguez Casado, que endulza con sutiles acuarelas toda la fuerza de las expresiones de sus personajes; David García Vivancos, sus formas angulosas, el *collage* de sus tramas dejan siempre hueco para cualquier gesto, una mueca, que suavice los rasgos de sus personajes; Ernesto Priego Martín, como cirujano plástico y psicólogo no tendría precio; Iván Mata, cuando desenfocar la vista es la mejor manera de mirar; Joaquín Aldeguer, un gorila con lápiz en constante evolución; María Picassó, ella es una auténtica taquígrafista del dibujo; Matías Tolsà, el retrato barroco tiene un digno sucesor; Raúl, el maestro, ahí lo dejo; Thorsten Rienth, nunca fue más acertado decir que la cara es el espejo del alma; Turcios, color, alegría y música pop. Todo un espectáculo, ¡que la caricatura no acabe nunca!



**CARICATURISTAS**

- 8 \_ **Agustín Sciammarella**
- 24 \_ **Carlos Rodríguez Casado**
- 40 \_ **David García Vivancos**
- 56 \_ **Ernesto Priego Martín**
- 72 \_ **Iván Mata**
- 88 \_ **Joaquín Aldeguer**
- 104 \_ **María Picassó**
- 120 \_ **Matías Tolsà**
- 136 \_ **Raúl**
- 152 \_ **Thorsten Rienth**
- 168 \_ **Turcios**





# Agustín Sciammarella

Dibujante, caricaturista de prensa, se formó con el ilustrador Pablo Pereira. Colabora desde hace veintinueve años en el diario *El País* de España, donde también ha trabajado en la revista *El Ciervo*, *eldiario.es* y la revista *FIAT*.

También ha colaborado con *Il Corriere Adriatico*, *Il Messaggero*, *Courrier international* o el diario *La Prensa*, *Buenos Aires Herald* o *La Nación* de Buenos Aires.

Ganó algunos premios internacionales, entre ellos el World Press Cartoon, Premio Mingote y la Medalla de oro en los premios Ñ de periodismo.

[www.agustinsciammarella.com](http://www.agustinsciammarella.com)  
[@sciammarella\\_](https://twitter.com/sciammarella_)













Comparto estudio con Agustín cada día. Yo hago mis cerámicas, él estudia minuciosamente los personajes que retrata, boceta, dibuja, mancha, rompe, colorea, pega, ensucia...

Le observo estudiar a sus personajes, leer de aquí y allá, estudiarlos psicológicamente, después comienza con su lápiz, boceta primero en esos cuadernos ordenados de forma absolutamente metódica y después comienza la fiesta, una fiesta de color, de magia y de verdad. Puede estar con un retrato meses pero también resuelve dieciocho ministros en tres horas.

Diría que tiene alma de periodista, también de coleccionista, incluso de bruja vidente. Ahorrador de palabras, siempre pegado a la actualidad hasta la obsesión, guarda cualquier tipo de papelito, hilo o material susceptible de ser cómplice de sus retratos.

Por esas manos que tanto admiro, pasan cada día todo tipo de personajes que han hecho historia y que, igual que él, la seguirán haciendo.

@ana\_\_ceramica, su compañera



Aretha Franklin



Frida Kahlo



Eric Hobsbawm





Karl Marx



Mario Draghi



John Lennon



Nina Simone





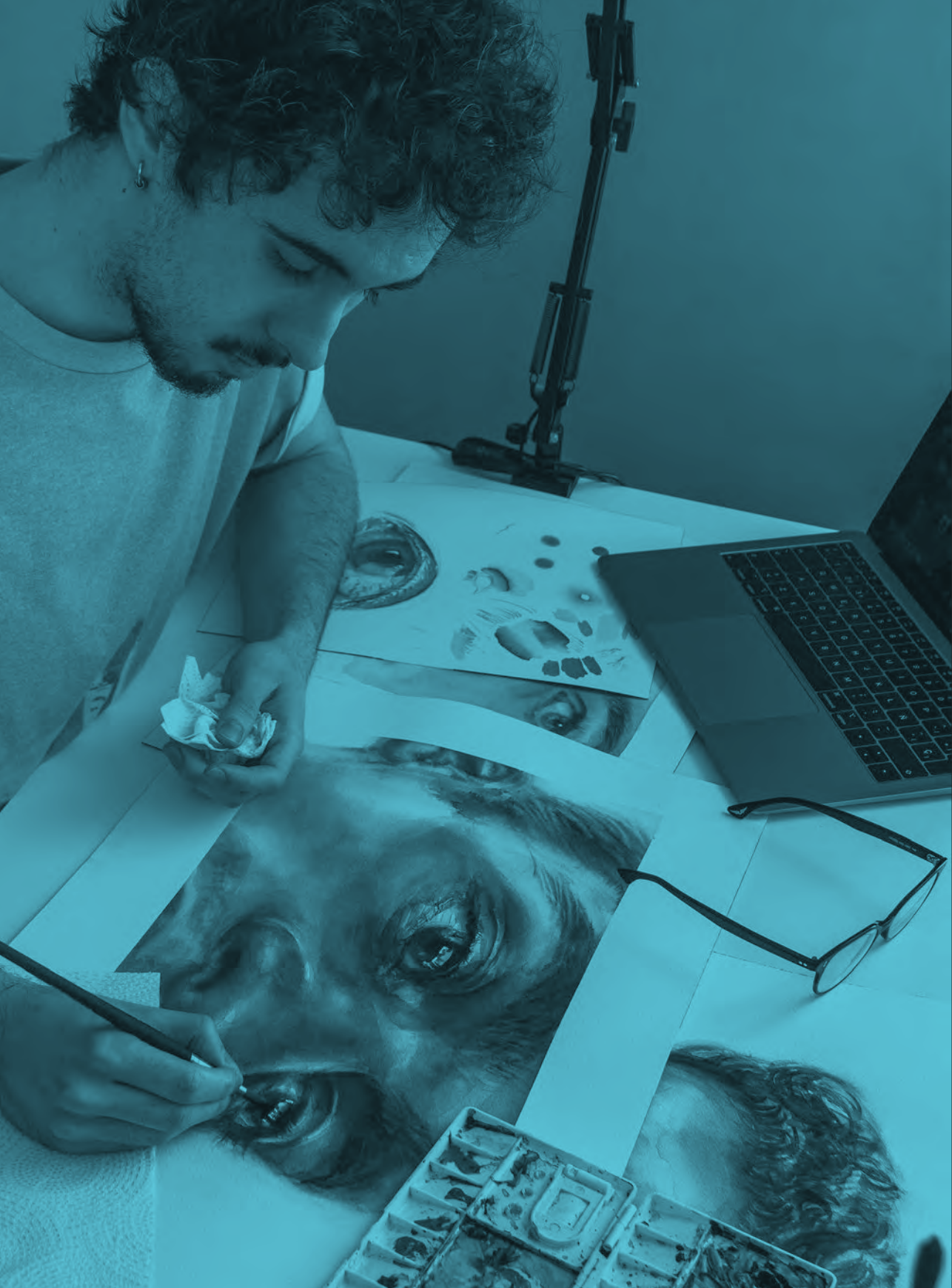
Rosalía



Fernando Savater



Woody Allen





# Carlos Rodríguez Casado

24\_25

Nace en Palencia en 1993. Interesado en el dibujo desde siempre, desarrolla su trabajo como ilustrador de prensa y editorial centrado en el retrato y la caricatura en acuarela.

Sus ilustraciones se pueden encontrar principalmente en el diario *El Mundo*, habiendo colaborado también con clientes como *MTV*, *Jot Down*, *Interviú*, *Metrópoli* y varios proyectos editoriales.

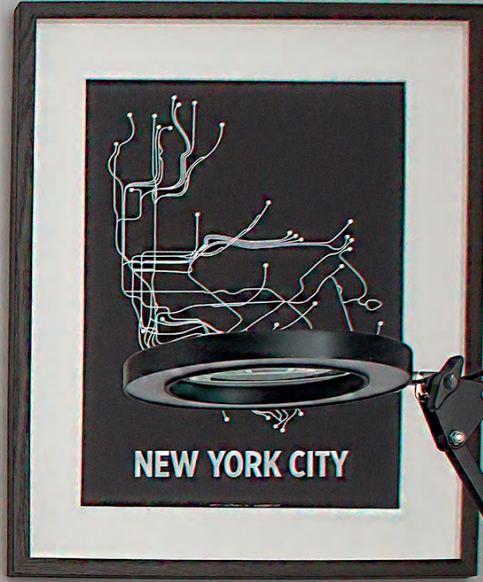
En la actualidad combina este trabajo con su labor como docente, ofreciendo talleres y clases en distintas escuelas de Madrid y a través de la web de cursos *online Domestika*.

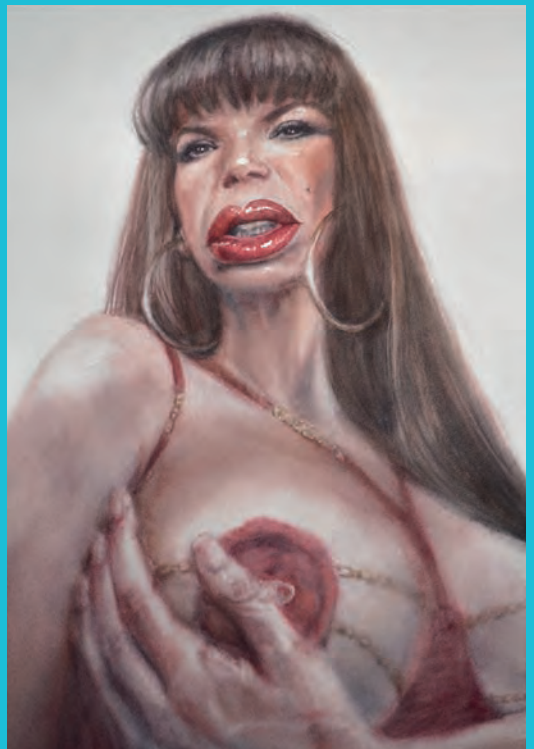
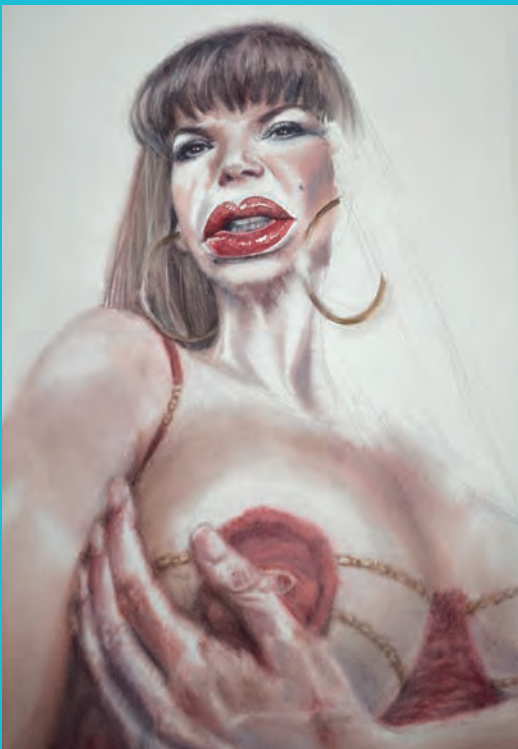
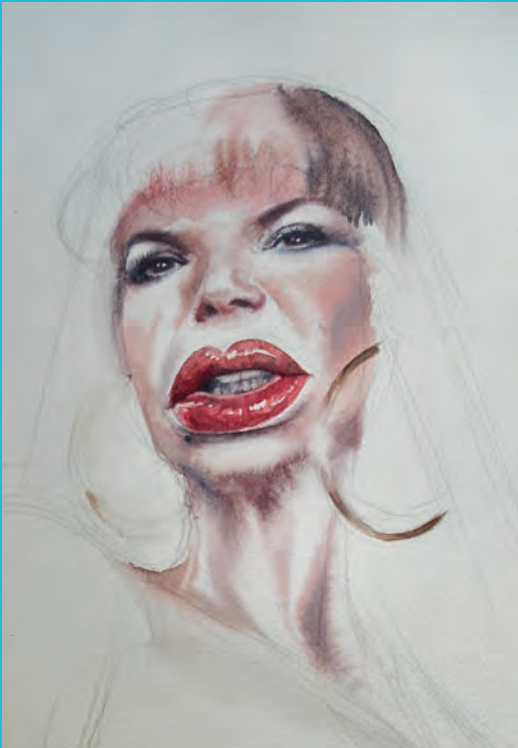
[www.carlosrodriguezcasado.com](http://www.carlosrodriguezcasado.com)

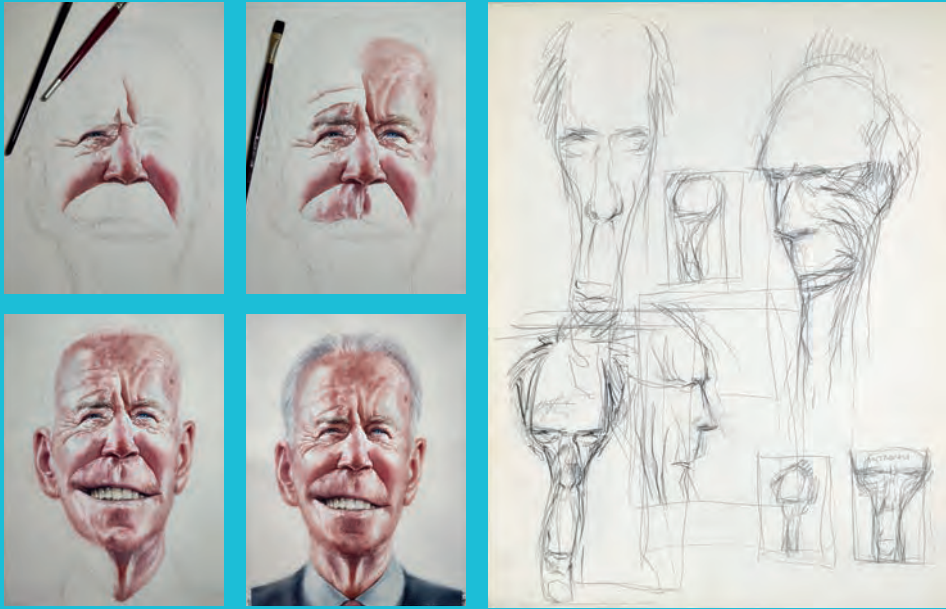
@carlosrodriguezcasado











Carlos regatea horas a la noche para añadirles capas a sus trabajos, como si la imagen que tuviese en la cabeza siempre necesitase un par de detalles más. Cada vez añade un poco más de sí mismo al carmín de alizarina, al naranja de cadmio, y así he tenido la suerte de ver cómo ha ido creciendo año a año, pincelada a pincelada. Y aunque yo me guarde los directos en los que se viste de maestro con el celo con el que él guarda los blancos de cada imagen, aún sigo sin entender cómo consigue deformar a los personajes y que así reflejen aún mejor su esencia.

Dexter, compañero de piso y amigo





Stephen Hawking